DÍA A DÍA

Necesitamos traductores

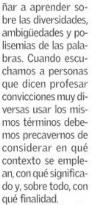
Es clásico decir que las traducciones (sean de textos o de actitudes) son o fieles o bellas. Las traducciones fieles tratan de mantener el contenido y la poesía del len-

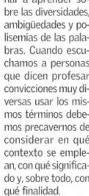
guaje original intactos. Las bellas, traicionando un poco la intención del autor original, hacen que los lectores a quienes se dirigen las entiendan en plenitud. En este sentido se dice que traducir es traicionar.

El discurso público de los políticos convencionales -aunque siempre lleno de convencio-

nalismos y lugares comunes— tiene que ser traducido para comprenderse. Y eso, porque quienes escuchan son personas muy distintas, que viven en mundos muy diferentes. Así, por ejemplo, nadie podría dudar de que la palabra democracia, con su sentimental magia, es término obligado del discurso político actual. Sin embargo, como sabemos por experiencia, tiene significados muy disímiles, según el contexto y según el hablante.

El sabio Critilo observa que la educación del futuro debiera contemplar ense-





Muchas veces, las palabras no valen por sus significados de diccionario, sino por los movimientos emotivos que producen. Buena tarea sería entender esto para no pensar que se vota por "ideas" o "programas". Se vota por personas que hablan lo mismo en dialectos diferentes.

ANDRENIO

